

“Las asociaciones profesionales son necesarias, aunque ni ellas ni sus miembros sean perfectos”

Pedro **Hípola** Presidente de FESABID



Aunque se ha dedicado sobre todo a la docencia universitaria, en los más de veinte años que lleva involucrado en el mundo bibliotecario, Pedro Hípola ha tenido la oportunidad de conocer la profesión desde múltiples perspectivas. En sus palabras podemos escuchar al profesor, al presidente de la Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística (FESABID), y también al codirector de *El profesional de la Información*, pero sobre todo a un amante de las bibliotecas, convencido de que la unión es una de las claves para seguir avanzando.

Durante este tiempo también ha participado en diversos trabajos fuera de la Universidad: proyectos bibliotecarios, asociaciones profesionales, publicaciones...

¿Cuál es la primera idea que le viene a la mente cuando oye la palabra biblioteca?

La primera idea que me viene a la cabeza es la de “espacio abierto”. Quizá si lo pensara más despacio se me ocurriría alguna formulación más clásica, o más académica, pero en estos momentos la primera evocación que me surge es ésta. Sin ningún lugar a dudas, el colectivo profesional bibliotecario está trabajando para que sus centros sean cada vez más unos espacios abiertos. La tendencia se refleja de forma patente en los nuevos edificios bibliotecarios. Pero la arquitectura es sólo una pieza del mosaico que se está organizando con la colaboración de todos. Los servicios bibliotecarios se diseñan hoy con un objetivo de mayor apertura. También se puede decir lo mismo de las colecciones, de los horarios, del modo de atender a los usuarios... Todos los elementos de la biblioteca moderna se conciben

de forma progresiva como más “abiertos”. Me parece algo palpable: queremos que los centros bibliotecarios pierdan esa imagen antigua de lugares oscuros, elitistas, grises, que en algunos casos (¡no siempre!) había sido percibida por la sociedad. Y no es sólo una cuestión de imagen. Es sobre todo el deseo de ofrecer un mejor servicio a los usuarios.

Lleva usted mucho tiempo comprometido con el mundo bibliotecario español, ¿cómo ha visto su evolución en los últimos años?

Bueno, hace ahora algo más de veinte años que trabajo en este campo. Como usted sabe, mi ocupación principal ha sido la de docente en la Facultad (antes Escuela) de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada. Durante este tiempo también he participado en diversos trabajos fuera de la Universidad: proyectos bibliotecarios, asociaciones profesionales, publicaciones... Mirando hacia atrás es bastante impactante contemplar cómo han cambiado las cosas en la profesión durante dos décadas.

Creo que he tenido mucha suerte, pues quizá los que me ha tocado vivir han sido los veinte mejores años para la historia de las bibliotecas, los archivos y la documentación en España. En la década de los ochenta se estaba produciendo un notable impulso y reactivación de la profesión. Es sabido que la mayor parte de las bibliotecas españolas han sido creadas en los años de la democracia, sobre todo durante el período en el que yo iniciaba mi trayectoria profesional dentro del mundo de la biblioteconomía y la documentación. En ese contexto de efervescencia era muy fácil contagiarse del entusiasmo colectivo. Estaban proliferando y creciendo las asociaciones profesionales, se ponían en marcha más y más centros de enseñanza dedicados a la biblioteconomía y la documentación, como por ejemplo el nuestro, el de Granada, que comenzó su andadura en el año 1983. Fueron también los años de la “democratización” de la informática, y por aquel entonces se iniciaron bastantes proyectos de automatización bibliotecaria, que además pudieron beneficiarse de las prestaciones de las incipientes redes de área local. Es verdad que en ese período se cometieron importantes errores, sobre todo en algunos proyectos de automatización, pero quizá no es posible que las cosas avancen a la larga si no se cometen errores. Si no haces nada, desde luego no progresas. A mitad de los noventa todo cambió bastante con la generalización de las “grandes redes”, y luego más aún con la omnipresencia de la Internet. Es un lugar común señalar que la Red ha cambiado nuestro modo de trabajar, pero para matizar la cuestión hay que destacar también otro modelo revolucionario. Me refiero a la arquitectura cliente/servidor, que ha modificado radicalmente las herramientas informáticas que usamos, y más desde que la industria del software empezó a ofrecer clientes “universales”

Durante estos veinte años también he participado en diversos trabajos fuera de la Universidad: proyectos bibliotecarios, asociaciones profesionales, publicaciones...





(como Internet Explorer y los productos de la competencia) que permiten realizar funciones para las que antes era necesario utilizar diferentes programas cliente. Junto con este avance tecnológico, ha tenido lugar la lucha para conseguir que las bibliotecas llegaran a todos. Probablemente esta pelea ha sido (y sigue siendo) más dura que la tecnológica. Miles de compañeros, en bibliotecas de pequeñas poblaciones, de barrios, etc., buscan que sus bibliotecas reúnan las mínimas condiciones para cumplir la función que deben desempeñar. Es cierto que se han creado muchas bibliotecas, pero con crearlas no basta. Hay que dotarlas, y esa dotación se ha llevado a cabo de forma desigual según las comunidades autónomas, según las provincias, y según los diferentes municipios. Tengo que reconocer que esa lucha desde la base la he conocido de forma menos directa, por el hecho de que mi trabajo se ha desenvuelto principalmente en la Universidad, que en España ha tenido otro desarrollo (y otros niveles presupuestarios, claro). Pero durante los últimos tres años y medio, en los que he ocupado la presidencia de FESABID, he tenido oportunidad de conocer más de cerca la problemática de las bibliotecas públicas pequeñas, que, por cierto, miradas en su conjunto requieren unas medi-

das decididas desde las diversas administraciones públicas implicadas. Aún queda mucho por conseguir, sobre todo en algunas áreas geográficas.

¿Cree que las asociaciones profesionales, como las que agrupa FESABID, contribuyen de verdad a lograr avances concretos que repercutan en sus miembros y en la profesión en general?

Sí, lo creo, aunque, claro, para muchos es más “cómodo” y contemporizador decir lo contrario. Pienso que las asociaciones profesionales son necesarias. En un tiempo en el que es tan frecuente escuchar críticas contra ellas, quiero, por enésima vez, aprovechar la ocasión para defender su función. Quizá hay que buscar nuevos modelos de asociacionismo, no lo niego, pero si no tenemos unos cauces asociativos que reúnan cierta estabilidad y capacidad de representación ¿cómo se va a articular la participación de los sectores profesionales en una sociedad democrática? Hay quien, con mucho énfasis, señala las deficiencias de las asociaciones que actualmente existen. Sin duda se han cometido y se cometen errores en nuestras asociaciones. Pero, como le decía antes, está claro que si haces cosas cometes errores. Si te quedas parado en casa sin hacer nada, no cometes errores, sí, pero... quizá no

consigues nada. A veces pienso que uno de los factores que ha contribuido a la decadencia de las asociaciones ha sido la consolidación de las listas de correo electrónico. Tradicionalmente las asociaciones eran el foro habitual para intercambiar posturas, poner en marcha proyectos, difundir información... La Internet en general, y las listas en particular, han modificado nuestro modo de comunicarnos, y algunos creen que ya no tiene sentido promover el asociacionismo. Las listas de correo son muy útiles, pero me parece que no pueden sustituir los cauces representativos propios de las asociaciones profesionales. ¿Por qué existe cierta decadencia en el mundo asociativo? Las cifras a veces son un poco escalofriantes: hay algunas asociaciones que han perdido más de la mitad de sus afiliados. Es una cuestión sobre la que he intentado reflexionar muchas veces, y me ha tocado participar en varias mesas redondas acerca del tema. Creo que uno de los motivos por los que decaen las asociaciones es porque los profesionales perciben menos necesidades de canalizar peticiones a través de ellas. El contexto profesional sin duda ha mejorado mucho, a pesar de las fuertes carencias en algunos sectores, y ya no existe la efervescencia reivindicativa de hace dos décadas. España es un país

más rico, y nuestros centros están mejor dotados que antes... en general. Por otra parte, se tiene la sensación de que las asociaciones reúnen poca capacidad de "conseguir resultados", quizá en parte porque hay menor número de personas dispuestas a trabajar por el colectivo y de forma desinteresada. Esto enlaza con una realidad bastante patente: parece que la gente está menos dispuesta en nuestra sociedad a participar en proyectos comunes que suponen "luchar por todos". A nadie se le escapa que hoy son pocos los que participan en las reuniones de la comunidad de propietarios, o de la asociación de padres del centro educativo, o de los sindicatos..., a no ser que se plantee una exigencia que el interesado perciba como muy próxima a él. Quizá sea muy simplista formularlo de esta manera, pero la pregunta la plantean muchas personas: ¿estamos avanzando hacia un modelo de ciudadano más individualista, incluso más egoísta? Otro factor muy llamativo: los profesionales más jóvenes no se suelen integrar en las asociaciones. En una época en la que las generaciones más recientes tienen mayor poder adquisitivo desde el punto de vista económico ¿por qué los jóvenes no están dispuestos a abonar la cuota de una asociación profesional? Quizá la respuesta hay que buscarla más bien en la generación a la que yo pertenezco, pues mayor poder adquisitivo tenemos nosotros y parece que no estamos muy decididos a aportar nuestro dinero ¡y sobre todo nuestro tiempo! a causas que son de todos... Me pregunto si esto es lo que han visto en nosotros los más jóvenes. Por otra parte, en honor a la verdad hay que decir que el fenómeno de la decadencia asociativa se está produciendo también en otros países de nuestro entorno, pero me temo que el proceso está siendo más rápido en España, salvo en ciertas comunidades autónomas.

¿Qué valoración puede hacer del último congreso bienal de FESABID, celebrado en Madrid el pasado mes de abril?

Una valoración muy buena. Las IX Jornadas Españolas de Documentación que se han celebrado este año han sido, si se me permite la expresión, un "alarde" de oferta de actividades. Era muy difícil no encontrar una temática propia de nuestra profesión que no fuera abordada en el programa del congreso. Y además todas las sesiones tuvieron un buen número de asistentes. No hubo, que yo sepa, ninguna actividad que se quedara "despoblada". Éste, que ha sido el principal logro de la edición de este año, ha sido

muy atractivos... Perdón por el aparente triunfalismo pero creo que podemos estar bastante satisfechos, y es de justicia agradecer a todos los comités, al secretario técnico de las Jornadas y a la gerente de FESABID, el trabajo que han realizado. Mención especial a SEDIC y a su presidenta Paloma Portela, que han asumido en esta ocasión la organización local. En cuanto a los contenidos, no sólo han sido muchos, sino que algunos fueron muy interesantes..., y los otros... interesantísimos. Creo que se trata de una muestra de la madurez que están adquiriendo nuestra profesión y nuestros profesionales. Al terminar este tipo de Jornadas hay asistentes



también un motivo de crítica. Varias personas nos han comunicado que había demasiadas sesiones simultáneas. Pero bueno, ya se sabe que un evento de estas características siempre va a recibir críticas (en este caso constructivas), pues resulta imposible organizar algo a gusto de todos. Por cierto, si se me permite el juego de palabras, hemos recibido críticas de algunos ¡precisamente porque se ha intentado hacer un programa a gusto de todos! Por lo demás, el número de asistentes ha sido muy elevado, el Palacio de Congresos magnífico, la feria Document un éxito, los actos sociales

que comentan que no han sido ilustrados con grandes novedades o contenidos muy sistemáticos. Pero, perdón por recordar esta obviedad: un congreso no es un libro, y a unas Jornadas no se viene a buscar lo mismo que a una hemeroteca profesional. Las Jornadas no pueden ofrecer lo que nos proporciona una colección de monografías, de la misma manera que una colección de monografías tampoco puede facilitar cuanto ofrece un congreso. De nuevo pido disculpas si esta aclaración es un poco elemental, pero parece que a veces perdemos de vista que la comunicación de los conoci-

mientos se realiza a través de canales diferentes, y cada canal conlleva sus pros y sus contras. La Asamblea de FESABID ha decidido que las próximas Jornadas, las del año 2007, se celebrarán en Santiago de Compostela. Si le soy sincero, yo preferiría que se diseñaran unas Jornadas más sencillas, con menos pretensiones en lo que se refiere a la magnitud del evento, y por lo tanto con menor riesgo económico, pues no acabo de ver muy claro que se gaste tanto dinero en tan poco tiempo. Pero la historia se repite siempre: los organizadores de un congreso entran en un proceso de euforia creciente, y cada vez que se reúnen aprueban más y más actividades, el presupuesto va creciendo... A veces se trata incluso de un reto: los organizadores de unas Jornadas desean conseguir que su edición sea más grandiosa que la anterior. En el caso de las Jornadas de este año se han cubierto gastos e incluso habrá beneficios con respecto al último presupuesto de pagos programado, pero me preocupa que las Jornadas de FESABID puedan ser alguna vez en el futuro la causa de quiebra económica de la Federación, y que de rebote se produzca una crisis económica para las asociaciones miembro. Durante el tiempo que he sido presidente de FESABID se han celebrado dos ediciones, una en Barcelona y otra en Madrid. En ambas ha participado un gran número de congresistas, sobre todo procedentes de la ciudad que ha sido la organizadora en cada caso. Pero hay que estar preparados para que algún año las Jornadas no consigan reunir un número de congresistas tan elevado, pues, como es sabido, la oferta de reuniones profesionales está creciendo, y este crecimiento ha de tener un límite. Evidentemente eso será una cuestión que habrá de afrontar más bien el próximo presidente de FESABID, su junta directiva, etc., pero a la hora de hacer el relevo intentaremos no dejarle a los si-

guientes una “patata caliente” que les abrase las manos...

Usted ha sido también vicepresidente de EBLIDA, la versión europea de FESABID...

Efectivamente, he sido vicepresidente hasta mayo de este año. La experiencia que FESABID está teniendo en EBLIDA es muy interesante. La presencia española en esta organización fue ya muy impulsada por las anteriores presidentas de FESABID, Nuria Lloret y Amalia Buzón. En el año 2000 FESABID organizó el *Annual Council* de EBLIDA en Madrid. Y luego, al año siguiente, Nuria fue elegida miembro del comité ejecutivo de EBLIDA. Pocos meses después de que yo asumiera la presidencia de FESABID, en diciembre de 2001, sustituí a Nuria en el comité ejecutivo de EBLIDA hasta 2003, año en el que se renovó nuestro puesto en el comité, y además fui nombrado vicepresidente. En mayo de este año se ha renovado la composición del comité ejecutivo y ahora no hay representantes de España. Una matización: en realidad EBLIDA no es la versión europea de FESABID, ni tampoco la versión europea de IFLA. EBLIDA no es una federación de asociaciones en el sentido clásico. Se trata de un *lobby*, un *lobby* formalmente establecido. Su función es hacer valer la voz de las bibliotecas y los archivos ante las instituciones europeas. Pero esto no lo digo de una forma genérica. Se trata de ir a Bruselas o a donde corresponda a conseguir que la legislación se apruebe teniendo en cuenta la postura del mundo de las bibliotecas y los archivos. Hoy por hoy, EBLIDA es una organización muy pequeña, con una persona, la directora, contratada a tiempo completo, que cuenta con la ayuda de dos personas más contratadas a tiempo parcial: una de ellas una documentalista, la otra una administrativa. La directora se pasa casi la mitad de su tiempo de viaje para entrevistarse con parlamentarios, burócratas,

asociaciones de editores y un largo etcétera. Es decir, es una profesional del *lobby*. También se reúne periódicamente con los grupos de expertos de EBLIDA, que son los que le ayudan a redactar los documentos que luego ella va a defender ante quien corresponda. Entre esos grupos ha destacado históricamente el de propiedad intelectual, en el que España está representada a través de Patricia Riera. EBLIDA tiene asumido que, puesto que sus recursos son bastante reducidos, sólo puede adoptar posturas “reactivas”, es decir, de respuesta ante las diversas iniciativas legislativas de la Unión. No es posible desempeñar una función “proactiva” poniendo en marcha iniciativas, nuevas Directivas, etc. No cuenta con suficiente infraestructura para hacerlo. Como puede ver, la idea de EBLIDA es muy interesante en sí. Pero es especialmente sugerente para nosotros ahora que en España estamos “descubriendo” cada vez más que, si bien la lucha por nuestros objetivos dentro del país es importante, no lo es menos a escala europea. Yo no soy especialista en esto, pero, según se suele decir, el 70 u 80 por ciento de la legislación española ya nos viene dictada “desde Bruselas”. La reciente historia del “canon por préstamo” nos lo ha puesto patéticamente de manifiesto: podemos tener (¡ojalá!) todas las instituciones y partidos españoles a nuestro favor, pero hay cuestiones que se resuelven de oficio desde la Comisión Europea y, en caso de desacuerdo, pueden ser finalmente resueltas por el Tribunal Europeo sin que podamos hacer casi nada en esa fase. Así que muchos de nuestros deberes tenemos que hacerlos en el contexto europeo, no después sino antes, cuando se redactan los textos legislativos. Durante los años 2004 y 2005 ha quedado patente que nuestros colegas bibliotecarios europeos no eran buenos compañeros de viaje para lo del canon por el presta-

mo. Casi ninguno nos ha apoyado. A pesar de ello, y aunque en un principio sus actitudes eran contrarias a las pretensiones de Italia, Portugal y España, en febrero/marzo de 2004 conseguimos que EBLIDA aprobara un documento en el que se daba a entender que EBLIDA al menos solicitaba a la Comisión que se respetara nuestra postura. A algunos les parecerá un logro pequeño, pero no lo es. Nuestros colegas eran contrarios, incluso hostiles, a nuestra postura en contra del canon. En esta cuestión conseguimos lo más que podíamos obtener de ellos, y EBLIDA remitió a la Comisión el famoso documento de marzo 2004. No sabemos aún cuál será la sentencia del Tribunal Europeo, pero cuando menos hemos aprendido algo muy claramente: hay que estar presente cuando se toman las decisiones en las instituciones europeas, y para ello tenemos EBLIDA. Volvemos a lo de antes: son necesarias las asociaciones, aunque ni ellas en sí ni sus miembros sean perfectos.

Usted fundó y dirige en la actualidad una revista con gran prestigio en el sector: El profesional de la información. ¿Por qué surgió esta iniciativa y cuáles son sus principales retos actuales?

La revista *EPI* ha sido, y es, una de las aventuras más emocionantes de mi trayectoria profesional. También en este caso tengo que hacer una matización: no soy fundador de la revista. La pusieron en marcha Tomàs Baiget y Francisca García Sicilia a principios del año 1992. Yo me incorporé unos meses después. La revista, cuyo nombre entonces era *Information World en Español (IWE)*, hizo pública, hacia junio o julio de 1992, una petición de colaboradores a través de la asociación catalana SOCADI, con el fin de

localizar personas geográficamente próximas con las cuales fuera fácil reunirse. A algunos les parecerá increíble, pero -y así se puede constatar mi temprana afición al asociacionismo-, aunque se trataba de una asociación catalana, es decir, de un ámbito muy lejano a mi lugar de residencia, yo era miembro de SOCADI desde 1988, año en el que participé en un curso sobre EDI organizado por esta asociación en Barcelona. Contesté a la petición de colaboradores y fui aceptado. Poco a poco mi dedicación a la re-



vista (y mi entusiasmo por ella) fue creciendo. Pasé de colaborador a redactor, de redactor a redactor jefe, y últimamente, junto con Tomàs, soy codirector. Hubo unos años durante los que casi toda la revista la escribíamos entre Tomàs Baiget, Lluís Codina, algún otro colaborador esporádico y yo. Luego vinieron Antonio Muñoz Cañavate, Jose A. Senso, Mari Carmen Marcos, Jesús Castillo... Hoy el equipo es muy grande en cantidad de personas, y, perdón si es una inmodestia, de una alta calidad en su conjunto. Durante varios años fue un boletín de noticias, noticias que trataban fundamentalmente sobre las nuevas tecnologías que aparecían en nuestra profesión. Pero

nunca ha sido un recorta y pega de notas de prensa. Lo característico de *IWE* desde el principio fue que la información se comprobaba, empleando para ello todo el tiempo que resultara necesario. Así, escribiendo para la revista, y revisando los textos de otros, aprendíamos mucho. Después, cuando se empezó a generalizar el correo electrónico, Tomàs tuvo la idea de poner en marcha la lista *IweTel*, que sirvió para canalizar novedades y debates con mayor agilidad. Ante la nueva dinámica de la comunicación profesional decidimos que la revista se convirtiera, desde 1997, en una publicación con una parte académica, evaluada por "referees", pero manteniendo un amplio apartado de análisis, comentarios, reseñas, etc., sobre distintos aspectos de nuestra profesión y sus tecnologías. ¿Por qué surgió la revista? Creo que la respuesta es: porque hacía falta. A principios de los noventa, la profesión estaba ya muy activa, y era necesario recibir información fiable, sobre todo la que se generaba en otros países, pues España estaba aún muy a la zaga y las noticias en inglés eran poco

leídas, todavía menos que ahora. Roger Bilboul, presidente de Learned Information (Oxford, Inglaterra), concibió la publicación, que en principio iba a ser similar, pero en castellano, a *Information World Review* en el Reino Unido, y a *Information Today* en Estados Unidos. Roger llegó a un acuerdo con Tomàs y Francisca para la puesta en marcha de la revista tal y como se hizo en los primeros años. Cinco años después *IWE* fue adquirida por Swets & Zeitlinger Publishers, y en el seno de SZP la revista fue asumiendo un nuevo estilo y cambió de nombre. Creo que el resto de los acontecimientos no es necesario que los recuerde ahora, pues se trata ya de historia re-

ciente, y además está explicada con bastante detalle en la web de la revista. ¿Los retos? Bueno, pues los normales en un medio de comunicación profesional: transmitir conocimientos, mantener la calidad, adaptarse a los nuevos tiempos y técnicas. En cuanto a los contenidos, todos los propios de nuestra profesión nos resultan de interés, pero, como resulta evidente, estamos especialmente interesados por las novedades y por los avances en tecnología.

Desde su experiencia como profesor universitario, ¿con qué inquietudes acuden en la actualidad los alumnos que comienzan la carrera de biblioteconomía y documentación?

Me gustaría destacar dos datos: tenemos ahora bastante menos alumnos que antes, por una parte, y por otra creo que la media de interés de los alumnos por los temas profesionales ha aumentado. La reducción del número de alumnos en la Facultad de Granada se ha producido por varios motivos. Nuestro centro fue uno de los primeros en España. Al principio recibíamos estudiantes de muchas provincias españolas. Después proliferaron los estudios de Biblioteconomía y Documentación por diversas comunidades autónomas, y entonces la cantidad de alumnos fue bajando. A ese factor se unen otros. Al decrecer la población estudiantil en general, las peticiones para entrar en nuestra Facultad se han reducido notablemente, y ello por dos motivos: porque hay menos estudiantes en casi todas las carreras, pero también -y esto es muy importante

para nosotros- porque nos llegan menos estudiantes que se “apuntaban” a Biblioteconomía a causa de que no conseguían plaza en otros estudios. Lo de los alumnos “rebotados” llegó a ser un auténtico suplicio durante unos cuantos años. Era una marea de estudiantes desmotivados que bajaban mucho el nivel general. Ahora la situación es muy distinta. Los alumnos que tenemos están en general interesados por esta profesión, lo cual da un ambiente de normalidad al centro. Luego pueden ser más o menos brillantes, pero por lo menos está claro que esto les interesa.

¿Qué opinión le merecen los actuales planes de estudio de biblioteconomía y documentación? ¿Contribuyen de verdad a la formación de buenos profesionales?

Creo que con el paso de los años los docentes hemos ido, por una parte, aprendiendo más, pero sobre todo tenemos más claro qué es lo que hay que enseñar. Los profesores que nos incorporamos al principio a la docencia universitaria en Biblioteconomía y Documentación estábamos durante los primeros años más desorientados que ahora. Abrir camino en un centro de nueva creación es difícil. En esta trayectoria se produjo un importante punto de inflexión cuando se incorporaron al equipo de profesores personas que antes habían sido alumnos nuestros. Esos titulados habían sufrido en sus propias carnes los errores que cometimos nosotros al principio y nos ayudaron a identificar y resolver esos problemas. Los planes de estu-

dios son indudablemente mucho mejores ahora que al principio, pero está claro que hay que volver a renovarlos cada cierto tiempo, y más en una profesión que, como la nuestra, depende tanto de nuevas técnicas y tecnologías innovadoras. Recuerdo como anécdota que, cuando renovamos el plan de estudios de la Diplomatura en el año 1993 para nuestra Facultad, y preparamos un currículum realmente vanguardista en aquella época, una de las asignaturas que aprobamos se denominó algo así como “Sistemas OSI para el mundo bibliotecario”. Aquello era bastante innovador. Pero hoy ¿quién habla del modelo OSI? Bueno, ¿hace cuántos años que no se trabaja teniendo presente el modelo OSI? Aquello hubo que reformarlo lo antes posible. Pero siempre va a suceder esto. La profesión cambia mucho, y los planes de estudio han de adaptarse con más frecuencia de lo que a veces permite la pesada máquina burocrática académica universitaria española.

Por último, ¿qué cualidades debería tener un buen bibliotecario?

Bueno, sobre este tema ya tenemos muy buenas publicaciones, de ámbito internacional y también españolas. En ellas se destacan la capacidad de gestión y de síntesis, de comunicación y un largo etcétera. Pero si se me permite elegir una cualidad, me gustaría destacar la vocación de servicio. Se ha recalado muchas veces, y quizá no está de más hacerlo una vez más: creo que ésta es una profesión para ayudar. ■

AUTOR: Cremades García, Raúl.

FOTOGRAFÍAS: FESABID. IX Jornadas Españolas de Documentación. 14 y 15 de Abril 2005 (págs. 17 y 19).

Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya. IX Jornadas Catalanas de Informació i Documentació. Novembre 2004 (págs. 18, 20 y 22).

TÍTULO: “Las asociaciones profesionales son necesarias, aunque ni ellas ni sus miembros sean perfectos”. Entrevista a Pedro Hípola.

RESUMEN: En esta entrevista, Pedro Hípola habla con sus más de veinte años de dedicación al mundo bibliotecario desde múltiples vertientes: profesor universitario, presidente de FESABID, vicepresidente de EBLIDA o codirector de *El profesional de la Información*. Entre otros asuntos, reflexiona acerca del controvertido canon de préstamo, de los planes de estudios de Biblioteconomía y Documentación, o de la importancia del asociacionismo profesional.

MATERIAS: Asociaciones Profesionales / Revistas Profesionales / Profesión Bibliotecaria / Nuevas Tecnologías / Bibliotecas / Docentes / Entrevistas.